



BLANCANIEVES

Versión libre de los Hermanos Grimm

Ilustraciones: Leicia Gotlibowski





A LOS CHICOS DE 1º Y 2º:

Este libro pertenece a la biblioteca de las aulas de 1º y 2º grado.
Cuidalo para que otros chicos puedan disfrutarlo el año que viene.

CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

JEF DE GOBIERNO
Mauricio Macri

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
Esteban Bullrich

SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN EDUCATIVA Y COORDINACIÓN PEDAGÓGICA
Maximiliano Gulmanelli

SUBSECRETARÍA DE POLÍTICAS EDUCATIVAS Y CARRERA DOCENTE
Alejandro Oscar Finocchiaro

SUBSECRETARÍA DE GESTIÓN ECONÓMICA FINANCIERA
Y ADMINISTRACIÓN DE RECURSOS
Carlos Javier Regazzoni

SUBSECRETARÍA DE EQUIDAD EDUCATIVA
María Soledad Acuña

DIRECCIÓN GENERAL ESTRATEGIAS PARA LA EDUCABILIDAD
Andrea Fernanda Bruzos Bouchet

GERENCIA OPERATIVA DE INCLUSIÓN EDUCATIVA
Paula Daniela Colombo



Este material fue elaborado en el marco del Programa **Maestro + Maestro**
Coordinadora General del Programa de Maestro + Maestro: **Mirta Torres**
Selección y adaptación de textos: **María Elena Cuter, Cinthia Kuperman y Mirta Torres**

Seguimiento y coordinación de la publicación: **Cinthia Kuperman**
Diseño gráfico y diagramación: **María Victoria Bardini**



Grimm, Jakob Ludwig

Blancanieves: versión libre del cuento de los Hermanos Grimm / Jakob Ludwig Grimm y Wilhelm Karl Grimm; coordinado por Mirta Torres ; María Elena Cuter ; Cinthia Kuperman. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Secretaría de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2014.

32 p. : il. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-45748-3-1

1. Narrativa infantil Alemana. 2. Cuentos Clásicos . I. Grimm, Wilhelm Karl II. Torres, Mirta, coord. III. Cuter, María Elena, coord. IV. Kuperman, Cinthia, coord. V. Título
CDD 833.928 2

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Ministerio de Educación
Paseo Colón 255 - CABA

Hecho el depósito que marca la Ley nº 11.723



n día, cuando los copos de nieve caían del cielo como plumas, una joven reina cosía junto a la ventana. Mientras cosía, se pinchó el dedo con la aguja. Tres gotas de sangre cayeron sobre la nieve acumulada en el marco de la ventana de negrísimo ébano.

La reina pensó: “¡Ojalá tuviera una hija con la piel tan blanca como la nieve, con labios tan rojos como la sangre y los cabellos tan negros como el ébano de la ventana!”

Poco tiempo después, su deseo se cumplió. La reina tuvo una hija con la piel blanca como la nieve, de labios rojos como la sangre y cabellos negros como el ébano. Y, por eso, llamaron a la pequeña, Blanca nieves. Pero, al nacer la niña, murió la reina.



Un año después, el rey buscó una nueva esposa. Era una hermosa mujer pero tan presumida que no toleraba que nadie la aventajara en belleza. Poseía un espejo mágico y, cuando se contemplaba en él, le preguntaba:

ESPEJITO, ESPEJITO
DIME UNA COSA...
QUIÉN ES DE TODAS
¿LA MÁS HERMOSA?

Entonces, el espejo contestaba:

REINA Y SEÑORA
TÚ ERES DE TODAS
LA MÁS HERMOSA.

Y ella se ponía muy contenta, pues sabía que el espejo decía siempre la verdad.

Mientras tanto, Blancanieves crecía tan bella como un día de sol radiante. Cuando cumplió los quince años era mucho más hermosa que la misma reina.



Un día, cuando la reina preguntó al espejo:

ESPEJITO, ESPEJITO
DIME UNA COSA...
QUIÉN ES DE TODAS
¿LA MÁS HERMOSA?

El espejo respondió:

REINA Y SEÑORA
TÚ ERES HERMOSA COMO UNA ESTRELLA,
PERO BLANCANIEVES ES LA MÁS BELLA.

La reina se puso roja de ira y verde
de envidia. A partir de entonces,
se le encogía el corazón de odio
cada vez que veía a Blancanieves.

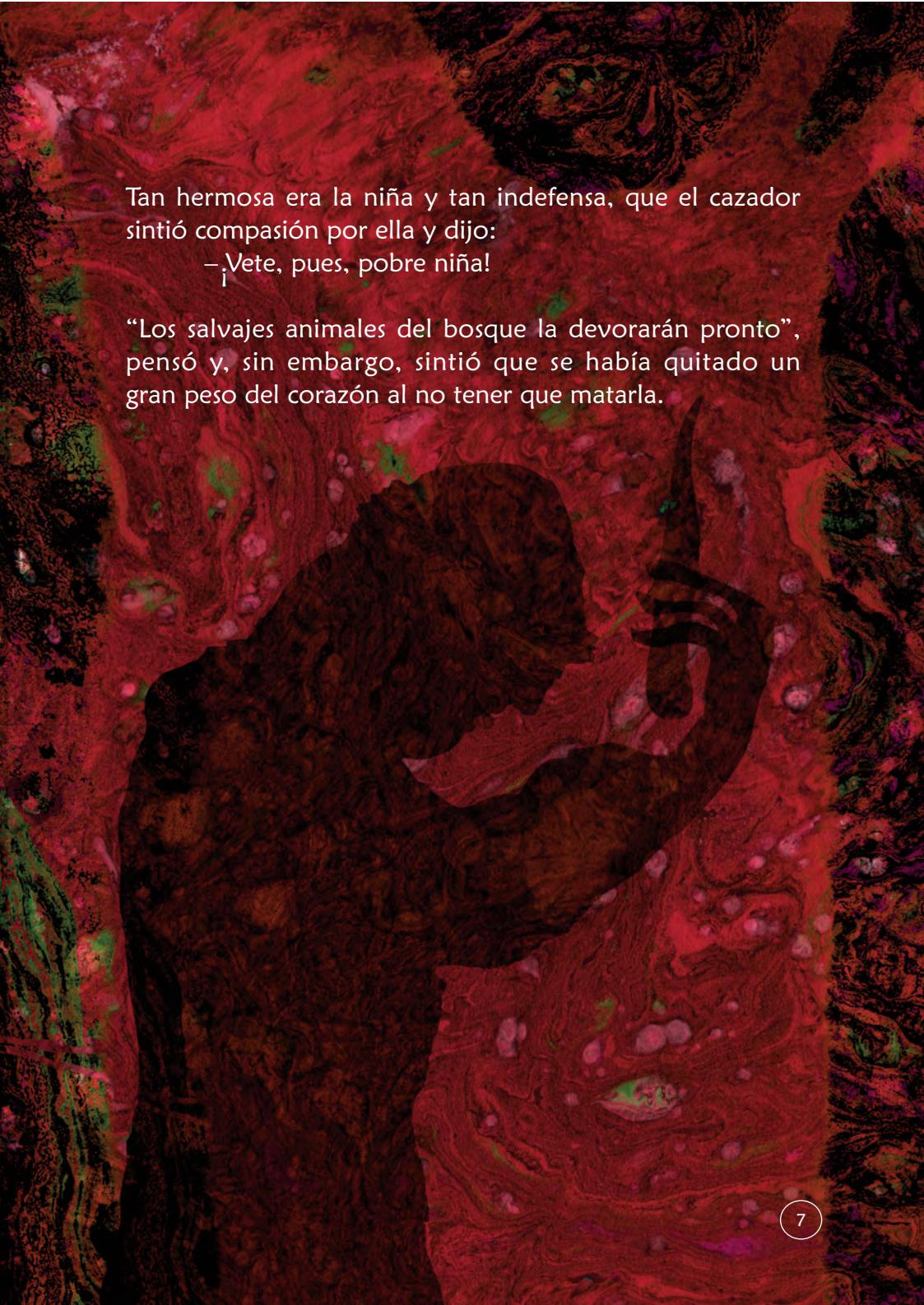


Entonces, la malvada llamó a un cazador y le dijo:

—Llévate la niña al bosque y mátala. Tráeme su corazón, pues así sabré que ha muerto.

El cazador obedeció y se llevó a Blancanieves consigo. Pero cuando estaba a punto de clavarle su cuchillo, la niña se echó a llorar.

—¡Oh, buen cazador! — suplicó. — ¡No me quites la vida! Me quedaré en el bosque y nunca más regresaré a casa.



Tan hermosa era la niña y tan indefensa, que el cazador sintió compasión por ella y dijo:

—¡Vete, pues, pobre niña!

“Los salvajes animales del bosque la devorarán pronto”, pensó y, sin embargo, sintió que se había quitado un gran peso del corazón al no tener que matarla.



En aquel momento, un jabalí pasó corriendo y el cazador lo mató, le sacó el corazón y lo llevó a la reina como prueba.

Así pues, la pobre niña quedó completamente sola y llena de miedo en el inmenso bosque. Echó a correr entre los espinos y las piedras sin detenerse. Siete montes subió y siete arroyos cruzó hasta que se hizo de noche. De pronto, divisó en la penumbra una casita y decidió entrar.



Allí todo era pequeño. Había una mesita con siete platitos, siete cucharitas, siete tenedorcitos, siete cuchillitos y siete copitas. Había también siete camitas, una al lado de la otra, con sábanas blanquitas y siete almohaditas.

Blancanieves tenía tanta hambre y tanta sed que comió un bocado de cada platito: un poco de verdura y un poco de pan; un poco de queso y un poco de flan y, por último, bebió una gota de vino de cada copita.



Luego, la niña se sintió cansada y decidió acostarse. Probó una a una las camitas pero ninguna le servía. Una era muy dura, la otra era muy blanda; una estaba fría, la otra crujía; una estaba dura, la otra se hundía. Cuando llegó a la última camita, la encontró tan cómoda que se durmió.





Al caer la noche, regresaron a la cabaña sus dueños. Eran siete enanos que trabajaban en las minas en busca de oro y plata. Al entrar, encendieron sus siete velitas y se dieron cuenta de que alguien había estado allí.

El primero dijo:

—¿Quién se ha sentado en mi sillita?

El segundo:

—¿Quién ha comido de mi platito?

El tercero:

—¿Quién ha mordido mi panecillo?

El cuarto:

—¿Quién ha probado mi verdurita?

El quinto:

—¿Quién ha usado mi tenedorcito?

El sexto:

—¿Quién ha cortado con mi cuchillito?

El séptimo:

—¿Quién ha bebido de mi copita?

Entonces, el mayor de los enanos vio su cama arrugada y preguntó:

—¿Quién se ha acostado en mi camita?

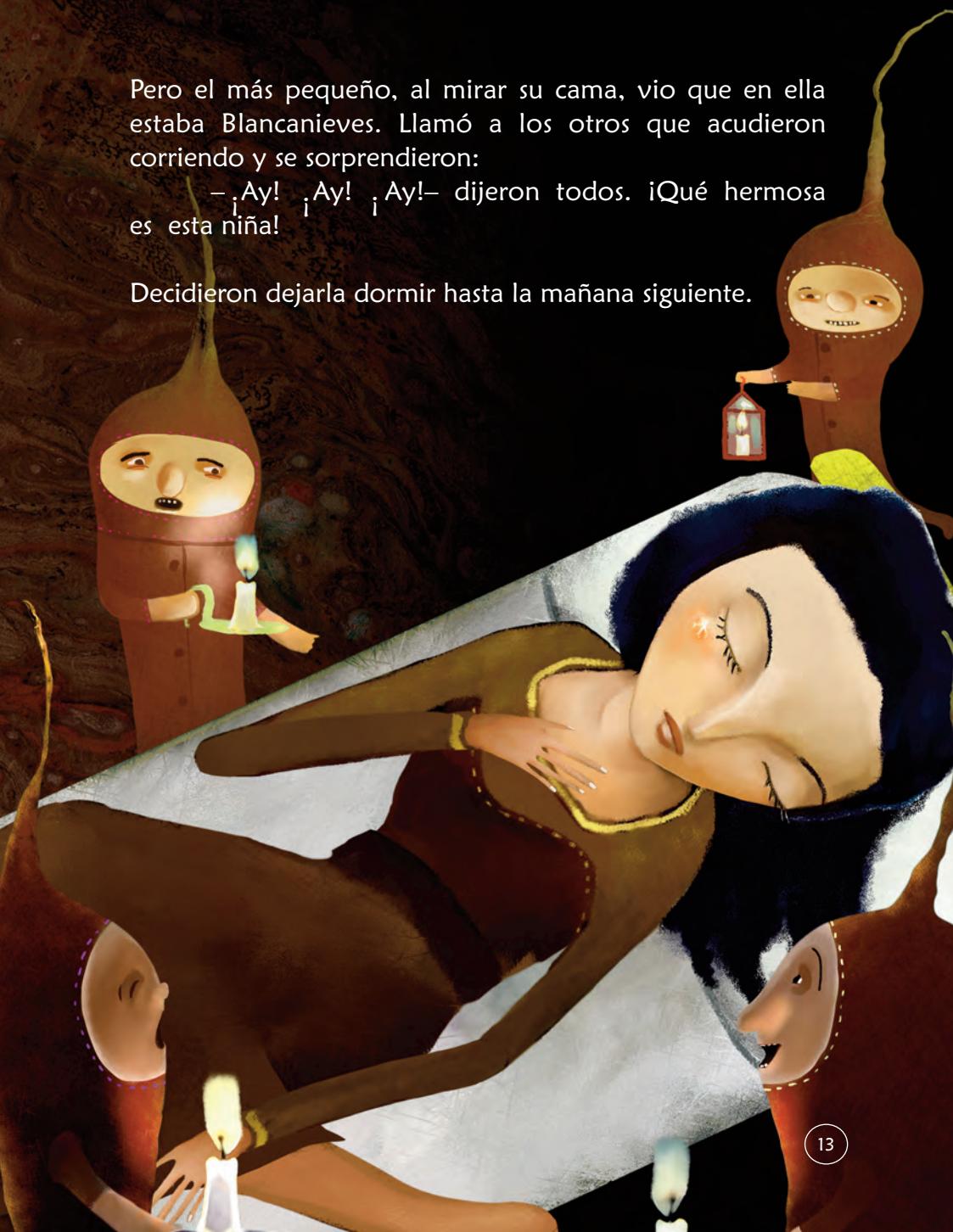
Los otros corrieron hacia sus camas y exclamaron:

—¡También alguien se ha acostado en la mía!

Pero el más pequeño, al mirar su cama, vio que en ella estaba Blancanieves. Llamó a los otros que acudieron corriendo y se sorprendieron:

— ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! — dijeron todos. ¡Qué hermosa es esta niña!

Decidieron dejarla dormir hasta la mañana siguiente.







Cuando Blancanieves despertó, los siete enanos le preguntaron:

—¿Cómo te llamas? ¿De dónde vienes? ¿Por qué has llegado a nuestra casita?

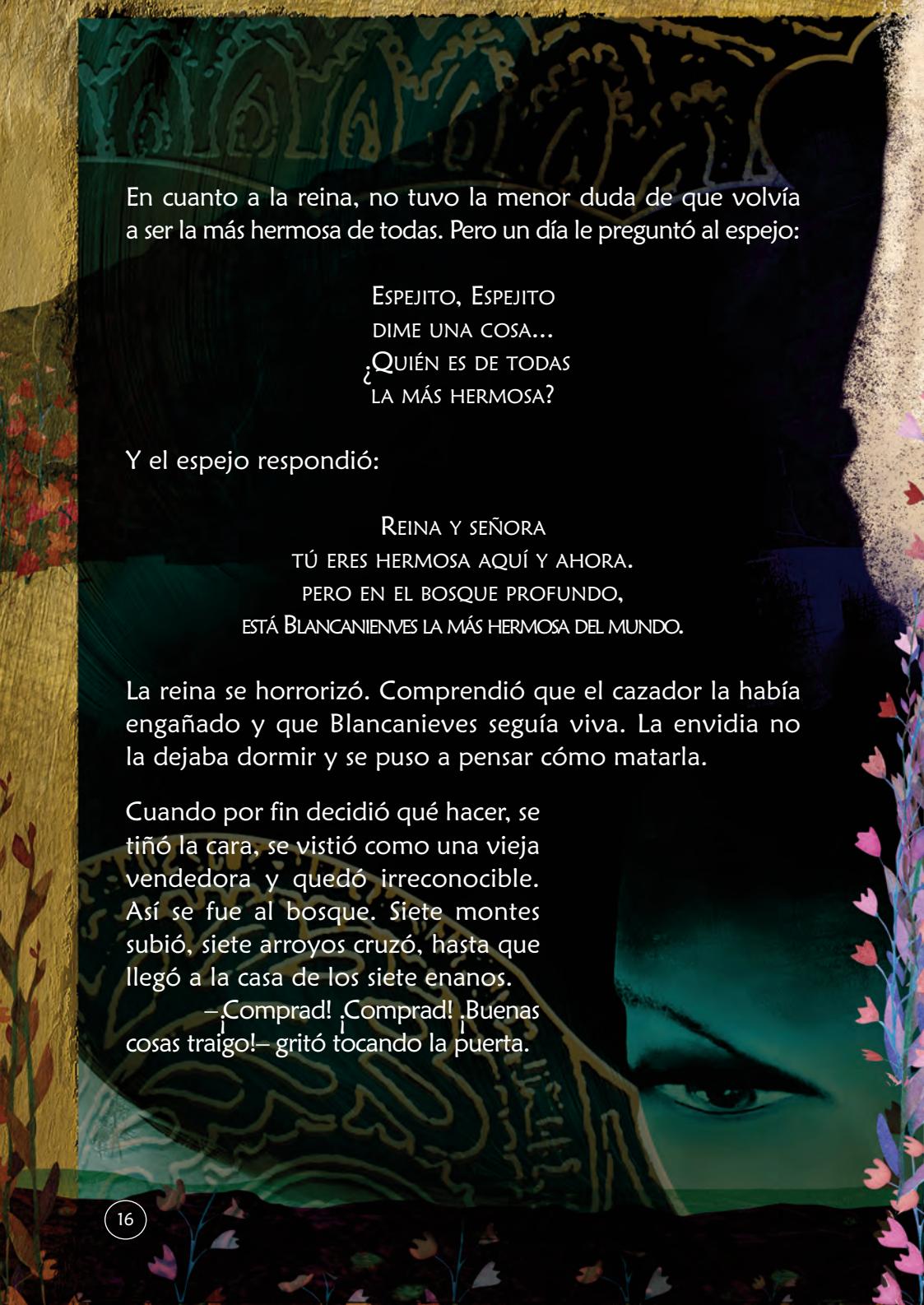
Y Blancanieves les contó.

—Si quieres cocinar, coser y lavar para nosotros —dijeron los enanitos—, puedes quedarte aquí y te cuidaremos siempre.

Blancanieves aceptó y se quedó con ellos.

Por las mañanas, los enanos partían hacia la montaña en busca de oro y plata. Cuando volvían por la noche, su comida debía estar lista. A lo largo de los días, la niña se quedaba sola, por lo que los enanos le advirtieron:

—Cuídate. Tu madrastra puede descubrir que vives aquí. No dejes entrar a nadie.



En cuanto a la reina, no tuvo la menor duda de que volvía a ser la más hermosa de todas. Pero un día le preguntó al espejo:

ESPEJITO, ESPEJITO
DIME UNA COSA...
¿QUIÉN ES DE TODAS
LA MÁS HERMOSA?

Y el espejo respondió:

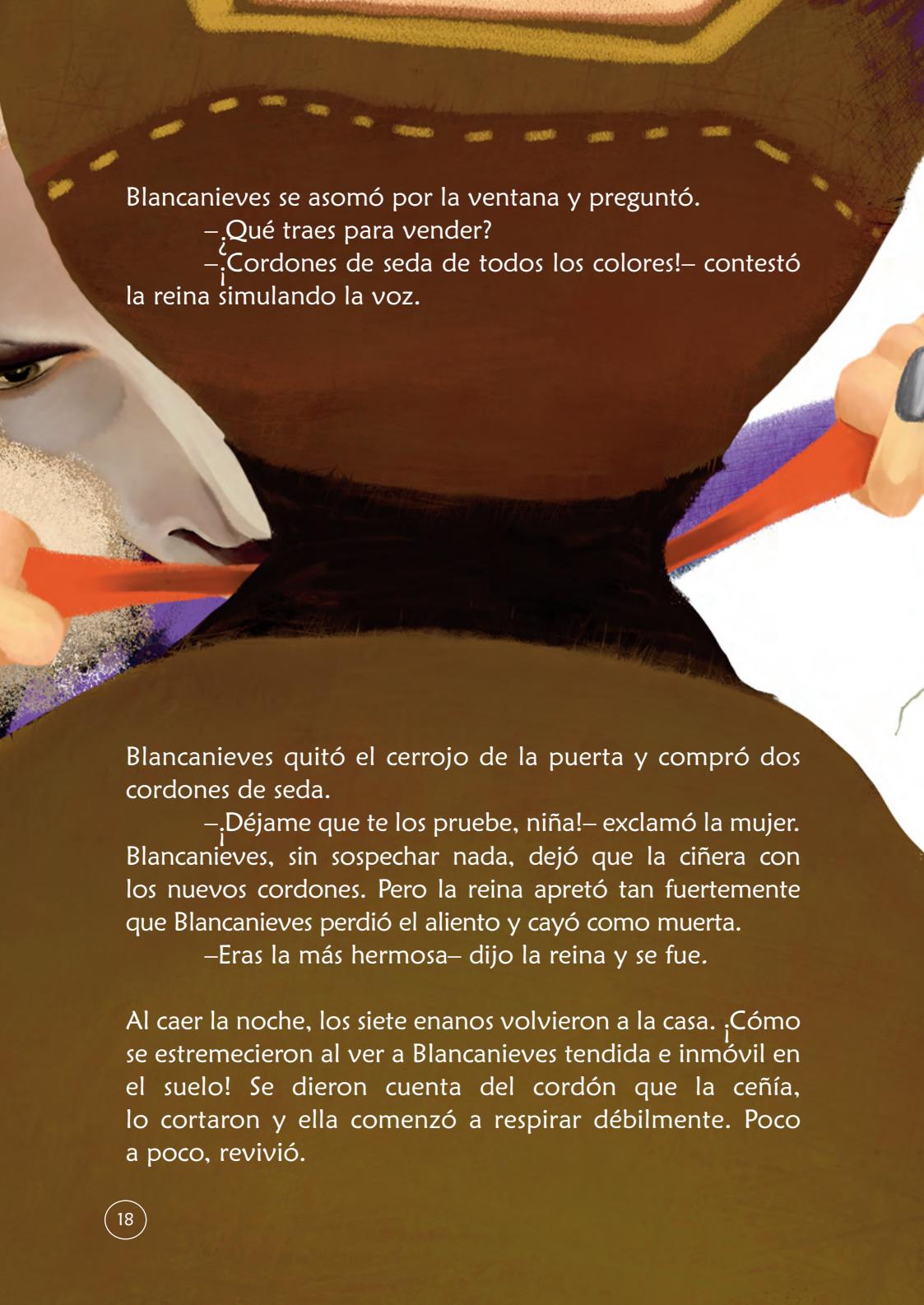
REINA Y SEÑORA
TÚ ERES HERMOSA AQUÍ Y AHORA.
PERO EN EL BOSQUE PROFUNDO,
ESTÁ BLANCANIEVES LA MÁS HERMOSA DEL MUNDO.

La reina se horrorizó. Comprendió que el cazador la había engañado y que Blancanieves seguía viva. La envidia no la dejaba dormir y se puso a pensar cómo matarla.

Cuando por fin decidió qué hacer, se tiñó la cara, se vistió como una vieja vendedora y quedó irreconocible. Así se fue al bosque. Siete montes subió, siete arroyos cruzó, hasta que llegó a la casa de los siete enanos.

—Comprad! Comprad! Buenas cosas traigo! — gritó tocando la puerta.





Blancanieves se asomó por la ventana y preguntó.

—Qué traes para vender?

—Cordones de seda de todos los colores! — contestó la reina simulando la voz.

Blancanieves quitó el cerrojo de la puerta y compró dos cordones de seda.

—Déjame que te los pruebe, niña! — exclamó la mujer. Blancanieves, sin sospechar nada, dejó que la ciñera con los nuevos cordones. Pero la reina apretó tan fuertemente que Blancanieves perdió el aliento y cayó como muerta.

—Eras la más hermosa — dijo la reina y se fue.

Al caer la noche, los siete enanos volvieron a la casa. ¡Cómo se estremecieron al ver a Blancanieves tendida e inmóvil en el suelo! Se dieron cuenta del cordón que la ceñía, lo cortaron y ella comenzó a respirar débilmente. Poco a poco, revivió.

Cuando los enanos oyeron lo que había sucedido, dijeron:

—La vendedora no era otra que la malvada reina.
Ten cuidado y no dejes entrar a nadie si no estamos contigo.





Al llegar a palacio, la reina se puso inmediatamente delante del espejo y le preguntó:

ESPEJITO, ESPEJITO
DIME UNA COSA...
¿QUIÉN ES DE TODAS
LA MÁS HERMOSA?

Y el espejo respondió:

REINA Y SEÑORA
TÚ ERES HERMOSA AQUÍ Y AHORA.
PERO EN EL BOSQUE PROFUNDO,
ESTÁ BLANCANIEVES, LA MÁS HERMOSA DEL MUNDO.

La reina empalideció de rabia. ¡Blancanieves había salvado su vida!

—Esta vez —dijo—, tramaré algo que acabará contigo.

La malvada mujer preparó entonces un peine envenenado. Después se disfrazó y tomó la apariencia de otra vieja. De este modo, fue al bosque. Siete montes subió, siete arroyos cruzó, hasta que llegó a la casa de los siete enanos. Tocó a la puerta y gritó:

—¡Comprad! ¡Comprad! ¡Buenas cosas traigo!



Asomándose por la ventana, Blancanieves dijo:

—Sigue tu camino, no puedo dejar entrar a nadie.

—Al menos, podrás echar una mirada— contestó la reina y le mostró el hermoso peine envenenado.

Tanto le gustó el peine a la niña que se dejó engañar y abrió la ventana.

—Déjame peinarte—, dijo la vieja.

Pero, apenas pasó el peine entre los cabellos de Blancanieves, la reina se lo clavó y el veneno surtió efecto. La niña cayó al suelo sin sentido.

—Ahora soy yo la más hermosa! —exclamó la reina y se marchó.





Al caer la noche, los siete enanos volvieron a casa. Al ver a Blancanieves tendida en el suelo, sospecharon de la madrastra. Se pusieron a buscar y enseguida encontraron el peine venenoso. Apenas lo retiraron, Blancanieves volvió en sí y les contó lo que había sucedido. De nuevo le recomendaron que tuviera cuidado y que no le abriera la puerta a nadie.

Al llegar a palacio, la reina se puso delante de su espejo y le preguntó:

ESPEJITO, ESPEJITO
DIME UNA COSA...
¿QUIÉN ES DE TODAS
LA MÁS HERMOSA?

Y el espejo respondió:

REINA Y SEÑORA
TÚ ERES HERMOSA AQUÍ Y AHORA.
PERO EN EL BOSQUE PROFUNDO,
ESTÁ BLANCANIEVES, LA MÁS HERMOSA DEL MUNDO.

La reina tembló de ira.

—¡Blancanieves debe morir!— exclamó. Y otra vez, pasó la noche urdiendo un nuevo plan.



Preparó una manzana envenenada. Una mitad era de color rojo intenso, la otra mitad, era apenas más pálida. Quien mordiera la mitad envenenada, estaba condenado a la muerte.

Cuando la manzana estuvo lista, la reina se disfrazó de campesina. De este modo, con una canasta llena de manzanas, fue al bosque. Siete montes subió, siete arroyos cruzó, hasta que llegó a la casa de los siete enanos. Tocó a la puerta y gritó:

— ¡Comprad! ¡Comprad!
Traigo manzanas rojas y
exquisitas!



Blancanieves asomó la cabeza por la ventana, le dijo:

—No debo dejar entrar a nadie. Los siete enanos
me lo han prohibido.

—Mira, te regalaré una —respondió la campesina.

—No —dijo Blancanieves—, no debo aceptar nada.

—Temes algún veneno? —preguntó la vieja—. Observa
bien: parto la manzana por la mitad; tú comerás la que está
más roja, yo, la otra.



Blancanieves, al ver que la campesina mordía la mitad, no pudo resistir más y, estirando la mano, tomó la otra mitad de la manzana. Apenas le dio un mordisco cayó al suelo, muerta.

The background of the page is a dark, moody illustration. On the right side, a woman's face is partially visible, looking down with a somber expression. Her hair is a light blue color. In the lower left foreground, a hand holds a red apple that has been cut in half, revealing a white center with two dark seeds. The overall atmosphere is mysterious and dramatic.

Entonces, la reina le lanzó una mirada espeluznante y,
con una risa chillona, exclamó:

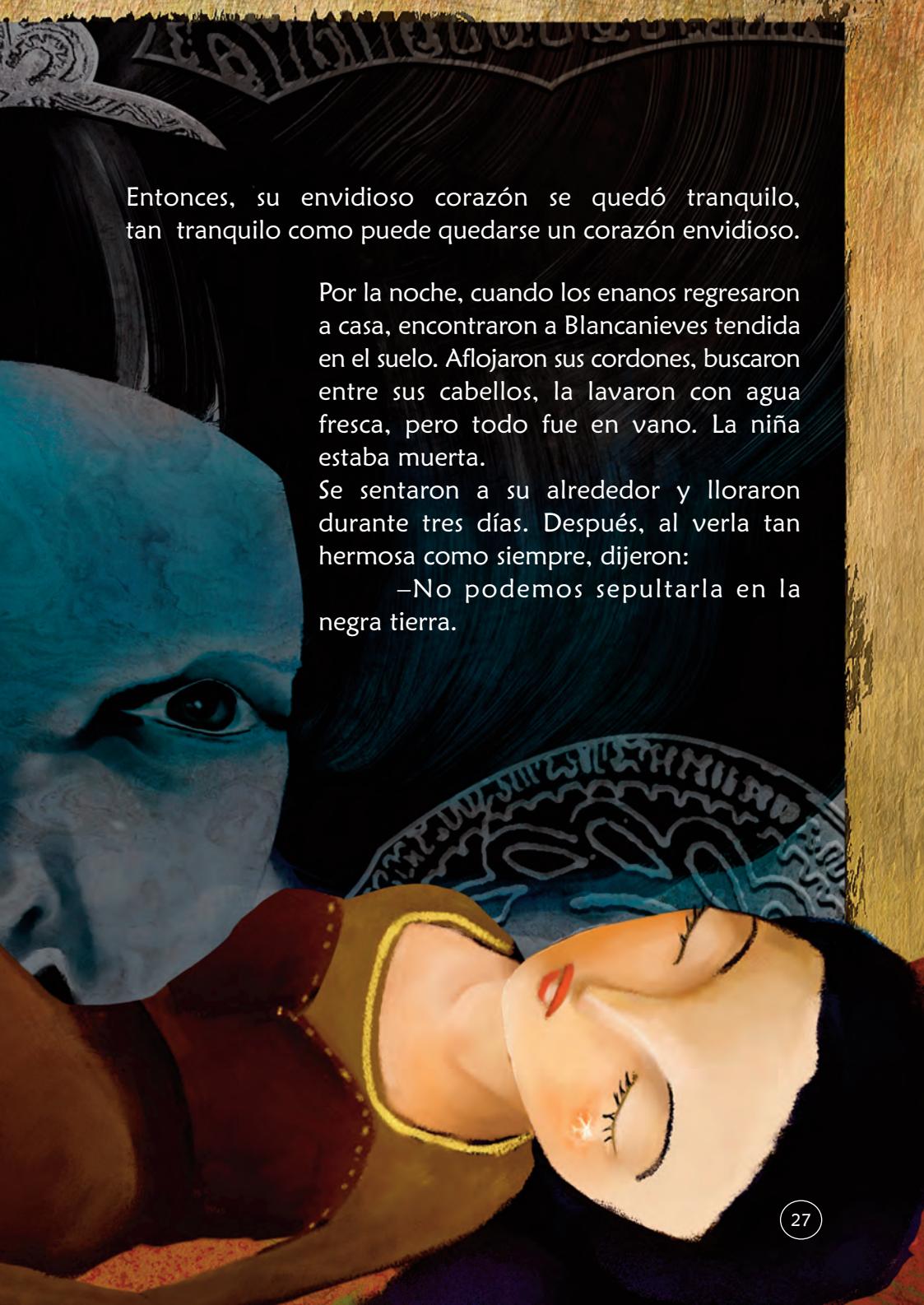
—Blanca como la nieve, roja como la sangre, negra
como el ébano! ¡Esta vez los enanos no podrán resucitarte!

Ya en palacio, preguntó al espejo:

ESPEJITO, ESPEJITO
DIME UNA COSA...
¿QUIÉN ES DE TODAS
LA MÁS HERMOSA?

Y el espejo respondió:

REINA Y SEÑORA
TÚ ERES DE TODAS
LA MÁS HERMOSA.

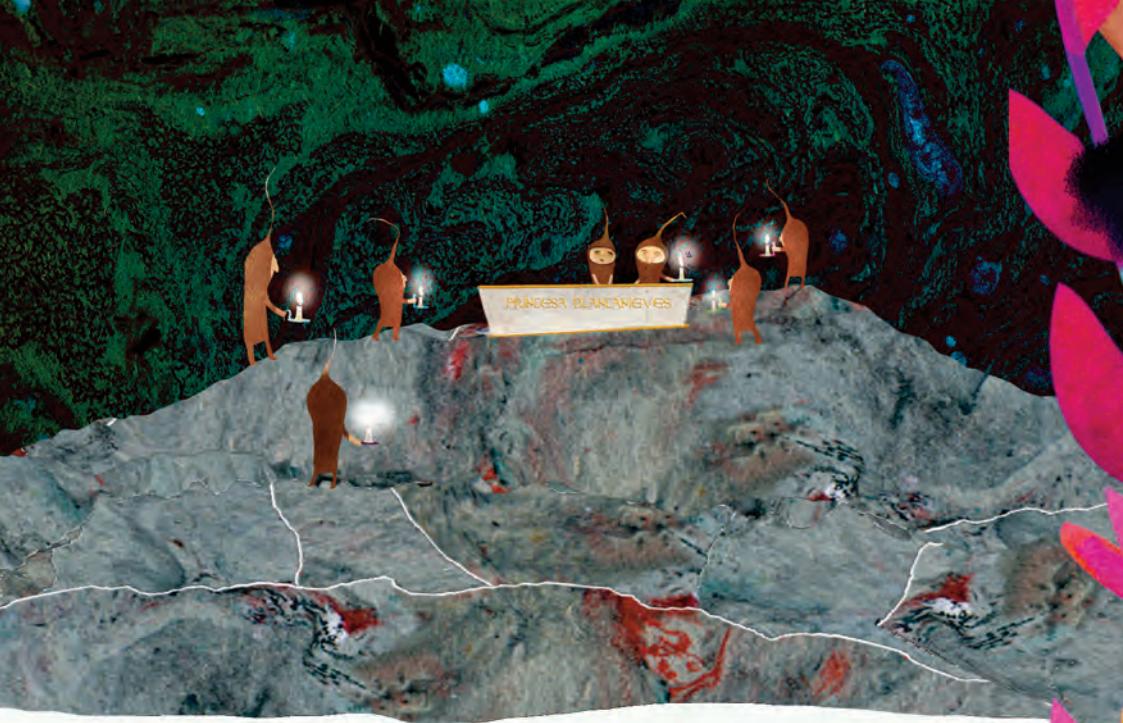


Entonces, su envidioso corazón se quedó tranquilo, tan tranquilo como puede quedarse un corazón envidioso.

Por la noche, cuando los enanos regresaron a casa, encontraron a Blancanieves tendida en el suelo. Aflojaron sus cordones, buscaron entre sus cabellos, la lavaron con agua fresca, pero todo fue en vano. La niña estaba muerta.

Se sentaron a su alrededor y lloraron durante tres días. Después, al verla tan hermosa como siempre, dijeron:

—No podemos sepultarla en la negra tierra.



Los enanos prepararon un ataúd de cristal y, con letras de oro, escribieron su nombre y su calidad de princesa. Después, llevaron el ataúd a la cumbre del monte y uno de ellos quedó siempre junto a él, vigilándolo.

Blancanieves estuvo largo, largo tiempo dentro del ataúd. Parecía dormida pues seguía siendo tan blanca como la nieve, sus labios seguían tan rojos como la sangre y su cabello tan negro como el ébano.

Entonces sucedió que un príncipe se extravió en el bosque y llegó a la casa de los enanos para pasar la noche. Al conocer la historia, pidió ver a la hermosa niña y lo llevaron a la cumbre del monte. Vio a Blancanieves y leyó las inscripciones en letras de oro.



Enseguida, dijo a los enanos:

–Dejadme el ataúd. Ya no podré vivir sin ver
a Blancanieves; la honraré como lo más querido.

Los buenos enanos, al oírlo hablar así, se compadecieron de
él y le dieron el ataúd.



El príncipe lo hizo cargar en los hombros de sus servidores y ocurrió que, mientras lo llevaban, uno de ellos se tropezó con una rama. Entonces, el bocado venenoso que Blancanieves había tragado salió expulsado de su garganta. Abrió la niña los ojos, alzó la cubierta del ataúd e incorporándose, viva otra vez, exclamó:

—Ay de mí! ¿Dónde estoy?

—Estás conmigo— dijo el príncipe lleno de alegría y, contándole todo lo que había pasado, añadió: —Te quiero más que todo lo que hay en el mundo. Ven conmigo al castillo de mi padre y serás mi esposa.

Blancanieves sintió ternura por él y lo siguió a su reino. Los preparativos para la boda fueron dispuestos con gran lujo y magnificencia.



A la fiesta también fue invitada la desalmada madrastra de Blancanieves. Una vez que se hubo ataviado con sus más bellos vestidos, se puso delante del espejo y le preguntó:

ESPEJITO, ESPEJITO
DIME UNA COSA...
¿QUIÉN ES DE TODAS
LA MÁS HERMOSA?

Y el espejo respondió:

LA MÁS BELLA DE AQUÍ,
SOIS VOS, SEÑORA.
PERO LA JOVEN REINA
ES LA MÁS HERMOSA.



La malvada mujer corrió enfurecida a la boda. Al ver que la novia no era otra que Blancanieves, quedó paralizada de rabia.

Tanto, tanto fue su odio cuando vio a la joven reina que, al instante, cayó muerta.

FIN







Hermanos Grimm

Jacob Grimm nació en Hanau, Alemania, el 4 de enero de 1785. Su hermano, Wilhem, nació en la misma casa unos años después, el 27 de febrero de 1786.

El mayor de los Grimm fue profesor universitario y un gran investigador que llegó a escribir 32 tomos del diccionario de la lengua alemana. El más joven, Wilhem, también se desempeñó como profesor y fue bibliotecario.

Jacob y Wilhem dedicaron gran parte de su vida a recoger los cuentos tradicionales de su país. Los hermanos entrevistaban a ancianos campesinos y les pedían que relataran las historias que habían escuchado muchos años antes, cuando eran pequeños. Anotaban cada relato y, de ese modo, lograron reunir una inmensa colección de cuentos populares que fueron publicando a lo largo de su vida: *"Cuentos de niños y del hogar"* (entre 1812-1815), *"Cuentos infantiles y del hogar"* (publicados entre 1812 y 1822) y *"Cuentos de hadas de los hermanos Grimm"* (editado en 1857).

Algunos de los cuentos de sus colecciones son conocidos por casi todos los niños del mundo: *Blancanieves*, *La Cenicienta*, *Hansel y Gretel*, *Pulgarcito*, *La bella durmiente*, *Juan sin miedo* y muchos otros. Muchos de sus cuentos han sido llevados al cine y a la televisión.

Jacob Grimm murió el 20 de septiembre de 1863 y su hermano Wilhem el 16 de diciembre de 1859. ☀

